

Diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México*

Verónica Montes de Oca Zavala

Instituto Mexicano de Estudios Sociales. A.C.

Resumen:

La investigación sobre los apoyos con que cuenta la población anciana se está convirtiendo en una prioridad institucional. Sin embargo, la perspectiva con la que se ha estudiado asume una actitud pasiva del anciano, situación que no es real en países con desventajas económicas y sociales como México. A partir de este marco de referencia, en este artículo se busca responder a algunas preguntas que desde mi punto de vista son relevantes en el estudio sobre los apoyos sociales para la población con 60 años y más, las cuales no se habían formulado ni respondido en México: ¿quiénes dan ayuda a la población con 60 años y más? ¿De qué tipo es esa ayuda? y, en caso de que estas personas ayuden a otras, ¿quiénes son y con qué las apoyan?. La respuesta a estas preguntas intenta cuestionar los estereotipos que asumen la vulnerabilidad y dependencia general de la población anciana.

Abstract:

The research about the supports of the old age people its becoming in one institutional priority. Nevertheless, the perspective of the studies assume to the old age people as passive and dependent, situation no real in countries with economic and social disadvantages like Mexico. With this reference, in this article its search the answer to some questions, that in my point of view are relevant in the studies of social supports and aging (people with 60 years and over). This questions are Who helps to the old age people in México? What kind are these support?, but if this old age people helps to somebody: Who are they? AndWhat kind of help realize?. These answers try to criticize some stereotypes which assume that the old age people is vulnerable and dependent.

Introducción

El sistema informal de apoyo a la vejez ha sido interpretado como aquella organización no establecida institucionalmente entre familiares, parientes, amigos o vecinos que tiene como finalidad ayudar de múltiples formas a la población envejecida. Este tipo de temáticas han adquirido

* El presente documento forma parte de una investigación más amplia titulada *Cómo viven los ancianos en México. Socidemografía, experiencia y percepción sobre la vejez*, que se desarrolla actualmente en El Colegio de México para obtener el grado de doctora en Ciencias Sociales con especialidad en población. Este artículo es acápite de dicho estudio, al cual han dado lectura Roberto Ham y Carolina Martínez, a quienes agradezco sus comentarios y sugerencias.

relevancia en la investigación social relacionada al envejecimiento demográfico, porque en buena medida el papel de las instituciones públicas ha sido insuficiente en la configuración del bienestar para la población envejecida. Pero también porque se estereotipa a la población en edad avanzada como dependiente de su familia, y esto significa, en el fondo, ser percibida como demandante pasiva de ayuda, supuesto que lleva implícito un prejuicio y una dosis de ideología, por lo menos.

Estudios con una perspectiva crítica hacia este enfoque han mostrado que en países en desarrollo como el nuestro, dicha población tiene una significativa participación económica y, más aún, mantiene un papel dinámico con otros miembros del hogar, condición que presenta variaciones conforme avanza la edad de esa población (Mummert, 1979; Sennott-Miller, 1990; Montes de Oca, 1994). Estos hallazgos permiten esclarecer con mayor detalle que esta población no es simplemente dependiente sino que puede construir una red de intercambios con otras generaciones. Pregunta que aún en nuestro país no ha encontrado respuesta.

Esos resultados de investigación cuestionan los estereotipos que asumen la vulnerabilidad y pérdida de capacidades en la vejez. Supuestos que deben ser tomados en cuenta al formular preguntas de investigación. Estos prejuicios conllevan una carga ideológica que ha permitido legitimar instituciones sociales como el retiro, útiles para el “funcionamiento” del mercado de trabajo. Adicionalmente, la evidencia encontrada en otras latitudes muestra que existen diferencias en el tipo de apoyo según el sexo de quién lo da o recibe, lo que sugiere revisar para este trabajo las discusiones alrededor de la perspectiva de género.¹ Este enfoque enriquece los estudios sobre población envejecida porque permite profundizar y resaltar las asimetrías existentes en el sistema de apoyo informal que involucra a mujeres y hombres en edad avanzada, así como otras generaciones (Allen, 1993; Foster y Brizius, 1993; Sánchez-Ayénde, 1993 y Concepción, 1994).

Los estudios basados en la perspectiva de género junto a un enfoque relacionado con el envejecimiento, por su relevancia metodológica e impacto

¹ Utilizar la perspectiva de género en el estudio de la población anciana amerita indagar sobre la discusión teórico-metodológica en la cual se busca reconceptualizar la teoría sociológica que pretende vincular la dimensión de género, edad, clase social y etnicidad como las principales dimensiones que generan las relaciones establecidas en la organización social. Desgraciadamente, para este trabajo gran parte de esta discusión no es incorporada; por lo pronto es un primer acercamiento a la discusión y al manejo de la información sociodemográfica.

social, pueden contribuir a la discutida reconstrucción de una teoría sociológica que refleje y entienda las nuevas relaciones con las cuales se estructuran las desigualdades en las sociedades de fin de siglo. El reto al que se aspira es hacer visible no sólo al adulto mayor, sino también la contribución actual y participación potencial de las mujeres y hombres en edad avanzada.

Entonces, con base en este argumento, la preocupación central de este documento es conocer si existe un patrón de funcionamiento interno al sistema de apoyo informal que tiene la población con 60 años y más en México, a través de dar respuesta a algunas interrogantes centrales: ¿quiénes dan ayuda a la población con 60 años y más?, ¿de qué tipo es esa ayuda? Pero también: ¿esta población ayuda a otras personas?, ¿quiénes son?, ¿con qué las apoya?

Las anteriores inquietudes obligan a tomar en consideración, inicialmente, los antecedentes en la sociología y la demografía sobre la familia para observar cómo desde ahí se ha vuelto relevante la dinámica de apoyos internos y externos a los hogares, máxime cuando aumenta el número de miembros en edad avanzada y se transforman la estructura y composición de dichas unidades. La cuestión de fondo es saber si se puede hablar de un sistema de apoyo o es necesario empezar a conceptualizar un sistema de intercambio.

Posteriormente, se presenta parte de la discusión teórica que trata de incorporar en la sociología contemporánea la reflexión sobre envejecimiento y género. Si bien, teóricamente se han reconocido a la clase social, etnia, raza y género como dimensiones explicativas de la desigualdad social, muy recientemente se han sumado a la deconstrucción la reflexión sobre edad. La discusión se utiliza porque se busca orientación teórica que permita responder inicialmente las siguientes preguntas: ¿son sólo las mujeres proveedoras en el sistema de apoyo o existe una dinámica más compleja que involucra a diferentes actores?

Por último, sin tratar de responder plenamente a las anteriores interrogantes, se muestran los resultados obtenidos a partir del uso de los microdatos correspondientes al módulo Redes de apoyo familiar y social de la Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento, 1994.

Familia y envejecimiento: el enfoque sociológico y demográfico

Desde diferentes ópticas en la sociología, la familia ha sido un tema de interés en la explicación de la personalidad autoritaria (escuela de Frankfurt), de la

subordinación de las mujeres (Feminismo), del orden social (Funcionalismo), de la socialización desde lo biológico a lo cultural (Goode, 1966 y Lévi-Strauss, 1976), por mencionar las corrientes de mayor influencia. A partir de este desarrollo teórico, numerosas investigaciones latinoamericanas elaboraron un marco crítico y analítico que buscó, desde el común de nuestras formaciones sociales, explicar el papel de las mujeres, la relevancia del trabajo doméstico y la fuerte vinculación entre hogares y mercados de trabajo como aspectos cuya interacción resultaba fundamental en el entendimiento de la reproducción social, pero también de la subordinación y desigualdad (Torrado, 1976; Jelin, 1983 y García *et al.*, 1982). Por ello, las relaciones de reproducción, producción y distribución entre los miembros de las unidades domésticas fueron abordadas siguiendo un eje analítico que distinguiera críticamente el papel de las mujeres frente al de los varones, incluso, tomando en consideración las transformaciones producidas por la industrialización del capitalismo tardío y el cambio demográfico. A fines de los años ochenta se buscó conocer con mayor profundidad los sistemas de relaciones al interior de las unidades domésticas donde se advertía un proceso interno de distribución de labores, con un implícito trato diferencial entre los miembros, así como luchas por el control, poder y autoridad (Jelin, 1983). Se incorporaron conceptos como el de redes sociales, estrategias de sobrevivencia y sistemas de apoyo social para conocer la dinámica interna y externa a los hogares, así como para cuestionar las *responsabilidades domésticas* y profundizar sobre el proceso de reproducción cotidiana (Jelin, 1983).

Las investigaciones desde la sociología de la familia siguen siendo fundamentales para el desarrollo de las ciencias sociales. No obstante, para algunos académicos, los estudios sociológicos sobre la familia han enfatizado la función reproductiva de las mujeres y la participación económica de la población adulta; ello ha puesto en evidencia el carácter sesgado de dichos estudios y el profundo desconocimiento sobre la población en edad avanzada que “aparentemente” no tiene ya una función reproductiva y productiva. La ausencia de estudios sobre el papel de las mujeres y los hombres en la vejez, en sociedades con tendencia al envejecimiento de la estructura etarea, deja inconclusa la investigación sobre redes sociales y estrategias de sobrevivencia, sistemas que seguramente involucran a personas con ciclos de vida avanzados.

Frente a este desarrollo, la demografía ha podido contribuir al estudio de la familia inicialmente porque resalta las consecuencias de la dinámica poblacional sobre la estructura y composición de los hogares. Esta visión ha resultado

determinante por la contribución del análisis de cohorte y los procesos diferenciados entre sexos, lo que ha sugerido nuevas reflexiones en torno a la cada vez mayor presencia de población en edad avanzada. A partir del incremento en la esperanza de vida² se advierten transformaciones individuales y familiares desde dos aproximaciones analíticas: el curso de vida (Tallman, 1986; Stevens, 1990 y Tuirán, mimeo) y el ciclo de vida familiar (Höhn, 1987 y Ojeda de la Peña, 1987). Desde el enfoque del curso de vida se observa que los individuos incrementan el tiempo que dedican a ciertos roles personales (esposos(as), abuelos(as), padres-madres, hijos(as) o nietos(as), entre otros); al igual que dedican mayor tiempo a ciertas actividades personales (estudiantes o trabajadores(as), pensionados, etc.). Este fenómeno nos advierte sobre la prolongación e intensificación de ciertos roles y actividades que bien pueden propiciar contextos para una mejor o peor calidad de vida. En este caso son las mujeres quienes tienen un mayor tiempo de vida que los hombres, y experimentan dichas transformaciones de una manera más marcada.³ Esta situación permite replantear uno de los impactos diferenciales del envejecimiento sobre las familias y reconsiderar en la medida de lo posible la situación de las mujeres, y, por qué no, de los hombres, que aún no envejecen en aras de no continuar reproduciendo una condición en la vejez menos aventajada.⁴

² Para principios de la década de los noventa, en México, se ha calculado que la esperanza de vida al nacimiento como promedio nacional es de 67.6 años para los hombres y 73.6 años para las mujeres. También el descenso de la mortalidad ha incrementado la esperanza de vida a los 60 años de edad, que para los hombres es de 19.2 años y para las mujeres de 21.4 años, en el nivel nacional. De la misma manera, la esperanza de vida a los 80 años es una información interesante, ya que una persona que actualmente alcanzó esa edad todavía tiene una esperanza de vida de ocho años más (Camposortega, 1993).

³ Cada mujer en México entre los 15 y 59 años tiene la responsabilidad de cuidar a 1.56 personas más, menores de 15 años y mayores de 60, además de cuidarse a sí misma. Algunos autores han tomado el rango de 35-44 años y la población a cuidar a partir de los 55 años, para obtener la razón de cuidado y los resultados también motivan la reflexión. Por ejemplo, en lo que respecta solamente al hecho de que una mujer en edad madura cuide a otra mujer en edad avanzada en los Estados Unidos, entre 1890 y 1930, la razón de mujeres en edades para ser cuidadoras (35-44) y las viudas y divorciadas mayores (55 y más) había permanecido estable cerca de 2.8 hijas por madre envejecida no casada; después de 1950 el índice desciende a 1.2 hijas por madre debido al rápido crecimiento de la población anciana. Hay evidencia que en la antigua República Federal Alemana esta razón era de 0.6 hijas por madre (Heiling y Wolf, 1987, citado en Concepción 1994). El caso más extremo es el de China, en donde una mujer casada tiene que atender a cuatro personas mayores, sus propios padres y sus suegros, ya que con la política de un sólo hijo, ésta población no tiene a otra persona que vea por ellos (Concepción, 1994: 188).

⁴ Una de las soluciones a este problema ha planteado que desde ahora se debe construir una "ética de cuidado mutuo", en el sentido que de alguna manera todos necesitamos de todos: los padres de los

Por otra parte, desde el enfoque del ciclo de vida familiar se advierte cómo ciertos eventos familiares pueden ocurrir con más frecuencia que otros y cómo puede intensificarse el *timing* de algunas relaciones. Esto es, las parejas podrían incrementar la duración de su matrimonio y el tiempo de convivencia, o, en su caso, como ya se ha señalado en otros documentos, existen mayores probabilidades de incrementar el número de matrimonios. También el descenso en la mortalidad infantil y adulta permite una mayor sobrevivencia de los hijos y los padres; éstos podrían relacionarse durante más tiempo, así como los nietos con sus abuelos, lo que hace posible que cada pareja original tenga la posibilidad de conocer a sus descendientes lejanos y viceversa, de tal suerte que las relaciones entre generaciones se puedan hacer más duraderas, llegando a encontrarse hasta cuatro generaciones juntas (bisabuelos, abuelos, padres e hijos).

El encuentro de varias generaciones también significa la confrontación de varias visiones del mundo, por lo que la convivencia intergeneracional como cualquier interacción humana no está exenta de tensiones y conflictos. Además, los periodos de ocurrencia de ciertos eventos familiares (matrimonio, nacimiento del primer hijo, viudez, salida de los hijos, entre otros) podrían postergarse o multiplicarse como resultado de la reorganización de las instituciones y el curso de vida de las personas.

Aunque la contribución de la demografía de la familia ha sido muy importante, sólo desde una vertiente indirecta, derivada del propio estudio sobre el envejecimiento, se ha dado importancia al estudio de la población anciana. A veces, el énfasis sobre ésta ha reforzado la generación de estereotipos sobre su condición social. Incluso, al focalizar a este segmento de la población se esconden los sistemas de relaciones más complejas y en las que indiscutiblemente intervienen las personas jóvenes, maduras y en edad avanzada, aunque aún desconocemos cómo lo hacen. Esto se advierte porque es necesario constatar no sólo sus problemas, sino también su potencial para el desarrollo microsocial.

Algunos resultados desde la sociodemografía de la familia sugieren que el principal apoyo de la población envejecida en esta etapa de su vida es la familia, y en especial la descendencia de la población anciana (Caldwell, 1977). Muchas

hijos y los hijos de los padres, los nietos de los abuelos y los abuelos de los nietos. Esta manera de pensar deshecha la idea de carga de algunos miembros del hogar y recupera el sentimiento de *reciprocidad* tan escaso en este fin de siglo (Allen, 1993; 6-7). Pero básicamente este planteamiento está cuestionando el hecho de que sean solamente las mujeres las encargadas del cuidado de los otros y le distribuye al resto de los miembros de una familia esta ética de cuidado mutuo.

investigaciones con este corte teórico detrás mostraron la importancia de la familia para la población envejecida, cuyos resultados idealizaron su papel (Domingo *et al.*, 1993; Siriboon y Knodel, 1993; Concepción, 1994; Poo, 1994 y Khasiani, 1994). No obstante, en función a esa corriente surgieron varias preocupaciones: a) se mencionó que en los países en desarrollo las condiciones socioeconómicas externas limitan a la institución familiar para proporcionar ayuda; b) que el apoyo a la población envejecida depende tanto de las características internas de las unidades como de la composición y el tamaño de los hogares en las que reside la población con 60 años y más; c) que al dar apoyo sobresalen algunos roles más que otros, como el papel de la/el cónyuge y de las hijas (Allen, 1993 y Foster y Brizius, 1993); d) también los críticos a la idealización de la familia han mencionado que puede ser que la gente mayor en los países en desarrollo proporcionen asistencia a las generaciones jóvenes de la familia, aunque la tendencia es considerar a aquella población como dependiente (Martin y Kinsella, 1992; Dwyer y Coward, 1992 y Domingo *et al.*, 1993). Estos cuestionamientos aún están en debate, para lo cual es necesario incorporar resultados de investigación que permitan validar o rechazar esa visión sobre la familia y el envejecimiento.

La perspectiva de género y el envejecimiento

Los escasos resultados de investigación sobre familia y envejecimiento de la población —desde la perspectiva sociológica o demográfica— resaltaron el papel de las mujeres como principales cuidadoras y proveedoras de apoyo de la población anciana. Si bien este hallazgo resultó poco sorprendente, alcanzó a motivar el nacimiento de una discusión al interior de la sociología feminista. Básicamente, se cuestionó la ausencia de estudios específicos sobre mujeres en edad avanzada y se criticaron los supuestos teóricos en los análisis que mostraban como un hecho natural el papel de las mujeres jóvenes como protectoras y cuidadoras de los miembros débiles, lo que indirectamente generaba una imagen de dependencia sobre las mujeres y hombres ancianas(os).

La limitada relación en la teoría sociológica entre género y envejecimiento hizo evidente la invisibilidad de las mujeres en edad avanzada, incluso para las mismas feministas, pero lo más preocupante es que esta ausencia podría ser el talón de Aquiles que permitiría reforzar la opresión y subordinación en ciertos segmentos de la población femenina. La discusión teórica a nivel internacional ha comenzado, pero se presenta como necesaria la investigación para construir

un marco más explícito, coherente y sociológico que reúna las preocupaciones sobre género y edad.

Entre los resultados de investigación que señalan a las mujeres como principales cuidadoras, se distinguen claramente tres posturas (psicológica, sociológica y feminista) que han sido utilizadas en numerosas investigaciones (Stoller, 1992; Montgomery, 1992; Lee, 1992 y Dwyer y Coward, 1992). Por ejemplo, la postura psicológica ve a las mujeres como más cuidadosas y aptas para la crianza y el cuidado que los hombres, argumentos que se basan en la discusión sobre si los factores biológicos y psicoanalíticos pueden determinar la conducta humana. Esta corriente supone que el dar cuidado en las mujeres es central y está motivado por su propia identidad femenina, misma que parece formarse a partir de la relación con los otros (Lamas, 1986; Cervantes, 1992 y Walker, 1992).

La sociológica, por su parte, ve a la socialización y a la estructura social como las que han determinado una identidad de cuidado. La socialización entrena a las niñas para continuar los roles que hacen del cuidado una responsabilidad de las mujeres. Para ésta postura los hombres son responsables de la conexión entre las familias y el medio externo, mientras las mujeres lo son de la alimentación, educación, crianza y cuidado de los miembros de la familia. La estructura social, por su parte, advierte que es la estratificación por edad la que organiza a la sociedad de tal forma que las mujeres hacen la mayoría del trabajo de cuidar. Sostiene, entre otras cosas, que las mujeres son cuidadoras porque participan menos en el mercado de trabajo, mientras que las tasas de participación económica de los hombres son más altas, lo que impide la acción de proveer cuidado (Merton, 1968; Riley, 1985; Seccombe, 1992 y Walker, 1992).

La postura feminista menciona que la ideología dominante define el dar cuidado como el trabajo de las mujeres, y que tales acciones pierden valor en nuestra sociedad, en parte, porque la población femenina así lo percibe. Argumentan que mientras la experiencia de las mujeres es significativa en los costos que tiene el trabajo de cuidar, hay un desentendimiento social por estos quehaceres. Incluso, junto al desacuerdo sobre si el cuidado de la gente mayor es una responsabilidad personal, familiar o social, los costos del cuidado de esta gente están creciendo entre las mujeres, lo que limita su desarrollo personal (Lamas, 1986; Cervantes, 1992; Walker, 1992; Allen, 1993; Foster y Brizius, 1993 y Sánchez-Ayénde, 1993).

Lo cierto es que algunos resultados de investigación de otros países señalan que es la mujer, en la mayoría de los casos, la proveedora principal del cuidado de la población envejecida. Se ha encontrado que al interior de las familias son las hijas y las esposas la principal fuente de apoyo tanto en la vida diaria como en momentos de crisis (Sánchez-Ayéndez, 1993; Domingo, *et al.*, 1993; Siriboon y Knodel, 1993 y Concepción, 1994). Esto pone de manifiesto que existe un comportamiento asimétrico al brindar apoyo a la población envejecida, y ¿por qué no?, diferentes formas de participación al dar apoyo. Pero creo que la pregunta central es ¿por qué estas mujeres ayudan a otras personas? Siendo diferentes las respuestas desde perspectivas psico o sociológicas, lo cierto es que tras las posibles explicaciones de tal hecho aún se esconden otras relaciones. Por ejemplo, se ha mencionado que las mujeres sobreviven a los matrimonios, ya sea por la muerte o ausencia del cónyuge. Un factor demográfico como los diferenciales en la mortalidad pueden tener gran influencia sobre el énfasis dado a la población femenina como principal cuidador, lo que coloca a los esposos en segundo término. Otro foco de discusión se encuentra entre las generaciones más jóvenes. En general, se ha observado que los hijos varones proporcionan ayuda material, mientras las hijas brindan ayuda personal y doméstica, evidencias que en conjunto advierten la existencia de un comportamiento diferenciado por género en el sistema de intercambio establecido con la población envejecida. Pero también se ha mostrado cómo son las personas mayores de edad las que en definitiva forman parte de una red de apoyo con otras generaciones, incluso las más jóvenes.⁵ Frente a estos resultados, la idea que se propone es pensar la relación de los ancianos con otras generaciones no sólo en términos de apoyo, sino más bien como un intercambio. Con esta idea es necesario construir una imagen más participativa del anciano y no solamente como receptor de apoyo.

¿Intercambio y diferencias en el sistema de apoyo a la población envejecida en México?

La investigación sobre familia y envejecimiento en México es muy reciente y se ha visto limitada por la carencia de información. A pesar de ello, se ha

⁵ La discusión en el fondo tiene como principal pregunta la existencia o no de un modelo denominado "convoyes de apoyos sociales". La evidencia de algunos autores muestra que además de un convoy de apoyo social, la población anciana forma parte de una red de apoyo social, cuyo entendimiento es más complejo.

mencionado que entre los miembros de una familia existen transferencias económicas; esto es, se ha dicho que los hijos en muchas ocasiones ceden algunos recursos a sus padres en la vejez, así se practica al menos en algunas zonas rurales (Zúñiga y Hernández, 1993). En las zonas urbanas también se dan estas transferencias informales, aunque con mayores limitaciones, puesto que intervienen más los sistemas formales, como la seguridad social (Tuirán y Wong, 1993). Incluso, a pesar de que la vida urbana está permeada por cierto individualismo que no puede garantizar el hecho de que la familia sea un seguro apoyo en la vejez, se han observado frecuentes casos de redes de apoyo no familiar, es decir, de amigos, vecinos y compadres, entre otros. En contrapartida, también hay evidencia de que en ocasiones los hijos adultos resultan ser los que amenazan la seguridad emocional y económica de los padres en la vejez (Leñero, 1993), e, inclusive, en muchos casos los padres en la vejez siguen velando por el bienestar de sus hijos en edades maduras.

En este contexto nacional, y con base en la literatura revisada, es posible preguntarnos sobre la existencia de un sistema diferenciado en cuanto al papel que desempeñan hombres y mujeres al proveer ayuda a la población con 60 años y más, además de si éste es un sistema de intercambio entre las generaciones mayores y las más jóvenes o entre éstas y sus parientes. Concretamente buscamos responder ¿quiénes dan ayuda y de qué tipo? y si la población con 60 años y más dan ayuda y a quiénes.

La Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento, 1994⁶

La ENSE-94 es el insumo principal para responder las preguntas que nos planteamos. Esta encuesta captó a cerca de 5 200 personas de ambos sexos con 60 años o más a nivel nacional. Estuvo basada en un muestreo probabilístico no autoponderado; el esquema de muestreo fue estratificado con selección de conglomerados en dos etapas. La unidad de muestreo de la primera etapa fue, para algunos casos, el Área Geoestadística Básica (AGEB) definida para el XI Censo General de Población y Vivienda 1990, y para otros casos fueron las localidades. Se obtuvo información completa de 3 956 viviendas con un

⁶ Con anterioridad se habían realizado otras encuestas en México, pero su metodología muestral no daba representatividad a nivel nacional; sobresalen la Encuesta de Necesidades de los Ancianos y algunas del Instituto Nacional de la Senectud. A nivel regional sobresale la del Consejo Estatal de Población de Nuevo León.

miembro de 60 años y más; de éstas se completaron 5 159 cuestionarios individuales que contienen la información de la población de 60 años y más y sus características sociodemográficas, entre otras. El cuestionario de la ENSE-94 estaba formado por tres partes principales y varios módulos al interior; las partes eran el cuestionario de vivienda, el de los integrantes del hogar y el individual, el cual, a su vez, constó de varios módulos sobre datos sociodemográficos, actividad económica, ingreso, familia, redes de apoyo familiar y social, salud y apoyos institucionales, y seguridad social.

El módulo sobre redes de apoyo familiar o social fue planteado en términos de intercambio y captó el género, la edad, la relación de parentesco o amistad, así como el estado civil de quien tenía contacto con el anciano. El intercambio se planteó preguntando inicialmente quién ayuda al anciano(a) y si él ayuda a esa persona o a alguna más que previamente no le ha brindado ayuda. Con esta parte de la encuesta se captó a los que brindan algún tipo de apoyo y a los que el anciano ayuda. Las ayudas se clasificaron como física, doméstica, comida o despensa y dinero. La ayuda física se conceptualizó como el apoyo para llevar al anciano al médico, vestirlo, bañarlo o llevarlo al baño, entre otras. La de tipo doméstico se refiere a hacer las compras, al manejo del dinero, a cocinar, a limpiar la casa, cuidar niños, etc. El tercer tipo de ayuda que se trató de captar fue la de comida, despensa, víveres o mandado. La cuarta fue la ayuda monetaria. Cabe señalar, respecto de los tres primeros tipos de apoyo, que los estudios han mostrado una fuerte correlación entre la intensidad de esas tareas y fenómenos relacionados al estrés, la pérdida de motivación y la depresión por parte del cuidador(a). Este tipo de trabajo se ubica como uno de los que más tensión generan dentro del sistema de cuidado prolongado.

Ante el poco conocimiento que se tiene en México sobre las diferencias de género en el sistema de intercambio familiar y social, a continuación se presentan algunas tabulaciones básicas que nos permiten aproximarnos a las relaciones de ayuda entre las generaciones mayores y sus familiares. Sin embargo, estos resultados no pueden satisfacer todas las inquietudes a que nos ha motivado la revisión bibliográfica, pero sí, de alguna manera, nos acercan al estudio de algunos de las temáticas derivadas de la amplia relación entre familia y envejecimiento.

El papel femenino y el apoyo a los anciano(a)s

Con base en la información analizada, se observa que existe una fuerte presencia femenina entre las personas que brindan algún tipo de apoyo a la población con 60 años o más en México. Del total de casos, 52.1 por ciento son mujeres y 47.9, hombres. Entre las mujeres, 52 por ciento son hijas y 19.7 por ciento son esposas. Del resto, sobresale que casi 7 por ciento son nueras y cerca de 6 por ciento son nietas. También resalta que, aproximadamente, 5 por ciento no tiene un parentesco familiar, sino que son amigas, conocidas sin parentesco, sirvientas o huéspedes, las que intercambian apoyo con esta población. Entre los hombres, 61.9 por ciento son hijos y 15.6 por ciento son esposos (cuadro 1).

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE BRINDA O RECIBE ALGÚN TIPO
DE AYUDA CON LA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS EN MÉXICO,
SEGÚN SEXO Y RELACIÓN DE PARENTESCO, 1994.

<i>Parentesco</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
Cónyuge	15.6	19.7
Hijos e hijas	61.9	52.0
Padres	2.5	2.2
Hermanos	3.1	4.0
Yerno o nuera	5.0	6.7
Suegros	0.4	0.4
Nietos	4.7	5.9
Sirviente	0.1	0.6
Huésped	0.5	0.4
Amigo	1.6	2.7
Otro parentesco	3.7	4.0
Sin parentesco	1.0	1.2
<i>Total</i>	100.0	99.8

Fuente: cálculos propios a partir de la ENSE-1994.

Nota: por redondeo del paquete, en algunos casos la información rebasa el 100 por ciento.

La edad media de la población de ambos sexos que intercambia ayuda es de 38 años. Los grupos de edad con mayor presencia son los de 35 a 59 años, lo que

confirma que la edad probable de la “generación *sandwich*” es muy similar a la de Puerto Rico (40 a 60) y Canadá; le sigue el grupo de edad previo que consideramos entre 22 y 34 años y, en tercer lugar, el de la población entre 60 y 74 años. El conjunto de esta información indica que existe un mayor intercambio de la población con 60 años y más con las generaciones jóvenes, lo que hace suponer que son más intensas las relaciones intergeneracionales que las intrageneracionales.

Por otra parte, sobresale que de las mujeres que tienen una relación de intercambio o ayuda con el anciano, 58.8 por ciento están casadas o en unión libre y 30.8 son solteras; mientras que los hombres, 64.6 por ciento están casados o en unión libre y 31.2 por ciento son solteros. Esto nos permitiría hacer una inferencia algo permisible: la población que intercambia con o ayuda a las generaciones mayores, en su mayoría es muy factible que tengan la responsabilidad de la crianza de sus propios hijos. 69.3 por ciento de las mujeres y 68.3 por ciento de los hombres tuvieron algún tipo de relación conyugal, y es muy factible que un producto de ésta sea su propia descendencia. Si la información lo permitiera, es posible que encontráramos que, en su gran mayoría, continúan criando o educando a sus propios hijos, puesto que, en el caso de las mujeres, la mayoría recién terminó su periodo reproductivo (35 a 59 años de edad) (cuadro 2).

CUADRO 2
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE BRINDA O RECIBE ALGÚN TIPO
DE AYUDA CON LA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS EN MÉXICO,
SEGÚN SEXO Y ESTADO CIVIL, 1994.

<i>Estado civil</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
Unión libre	2.7	3.2
Casado	61.9	55.6
Separado	1.6	3.8
Divorciado	0.9	2.1
Viudo	1.8	4.6
Soltero	31.2	30.8
<i>Total</i>	100.1	100.1

Fuente: cálculos propios a partir de ENSE-94

Nota: por redondeo del paquete, en algunos casos la información rebasa el 100 por ciento.

Sobre el apoyo físico

El tipo de ayuda es una variable de suma importancia; en algunas ocasiones se ha encontrado que si bien son los hijos, en general, los que proporcionan ayuda a los padres ancianos, son los varones los que dan ayuda económica y las mujeres, ayuda doméstica y asistencia personal. Con la información de la ENSE-94 encontramos que entre los hombres y mujeres que proporcionan ayuda física a la población con 60 años y más, son las mujeres las que con un porcentaje superior al de los hombres ayudan a aquélla en las actividades para bañar al anciano, llevarlo al médico, vestirlo, etc., además de que lo hacen con mayor frecuencia: las mujeres con 22 por ciento y los varones con sólo 13.6 por ciento, varias veces a la semana (cuadro 3). Esta situación puede explicarse porque es sabido que entre la población con 60 años y más la mayoría son mujeres, el cuidado personal muchas veces refiere un contacto muy estrecho con el cuerpo de la anciana y son sus hijas mujeres quienes tienen mayor facilidad de acercamiento, incluso al momento de ayudarla en situaciones muy íntimas. Aunque en los varones este tipo de cuidado es también significativo, puede que la noción de intimidad y pudor estén de alguna manera incidiendo en el contacto diferencial que existe al momento de realizar un cuidado tan directo. De ahí la mayor presencia de mujeres en este tipo de ayuda. Por otra parte, aunque se ha reportado un incremento en la participación económica de la población femenina, aún es muy frecuente encontrar la presencia de mujeres en el ámbito doméstico. Éstas realizan tareas que pueden acoplarse a diversos horarios con el fin de acomodar rutinariamente la satisfacción de las diferentes necesidades de los miembros de la familia, sean éstos niños o de la tercera edad.

En cuanto a la información sobre el flujo contrario, es decir, ¿a quiénes de ellos se les ayuda?, pareciera que la población en edad avanzada apoya más a las mujeres, aunque los porcentajes podrían cuestionarse por ser poco significativos. La información anota que en sólo 12 por ciento de los casos el anciano(a) dio ayuda física a las mujeres y en 10 por ciento de los casos los hombres recibieron esa ayuda (cuadro 3). Esto tiene sentido si pensamos que lo(a)s cónyuges, por su confianza en la realización de labores más íntimas, pueden ser quienes realizan este tipo de tareas. Pero también cobra sentido cuando pensamos en algunas estrategias familiares. Por ejemplo, en muchos casos las mujeres en edad avanzada se quedan al cuidado y crianza de menores de edad, ello se plantea como un recurso frente a la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Frente a este comportamiento laboral,

muchas veces la existencia de otras mujeres (madres o suegras) puede facilitar la realización y supervisión de los quehaceres del hogar, así como del cuidado de la descendencia o enfermos en la familia. Para esas tareas, el apoyo institucional o de tipo informal es poco practicado en México o, en todo caso, es muy costoso, por lo que la estrategia de apoyo entre mujeres de diferentes generaciones puede ser fundamental en la generación y optimización de los recursos familiares.

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE INTERCAMBIÓ AYUDA FÍSICA
CON LA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS, SEGÚN SEXO
Y FRECUENCIA DE LA AYUDA, 1994.

<i>Frecuencia de ayuda</i>	<i>Dio</i>		<i>Recibió</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Diario	8.7	16.6	5.2	5.6
Cada tercer día	1.6	1.9	0.2	0.2
Dos veces a la semana	1.1	1.0	0.2	0.2
Semanal	2.2	2.5	0.4	0.2
Quincenal	0.8	1.0	0.1	0.1
Mensual	3.2	3.2	0.5	0.4
Menor frecuencia	9.0	9.5	3.5	4.7
No dio	73.4	64.3	90.0	88.6
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.1	100.0

Fuente: cálculos propios a partir de la ENSE-1994.

Nota: por redondeo del paquete, en algunos casos la información rebasa el 100 por ciento.

La ayuda doméstica

Las labores domésticas se han considerado socialmente como una tarea femenina; además, son conocidas las variadas corrientes que desde la perspectiva de género tratan de explicar esto. Según la información trabajada, son las mujeres las que proporcionan ayuda doméstica diariamente a la población con 60 años y más, en 55.3 por ciento, mientras los hombres lo hacen en tan sólo 12.1 por ciento. Aun en frecuencias más remotas, las mujeres lo hacen en 15.6 por ciento y los hombres, en 14.6 por ciento. Nuevamente se confirma que, en cuanto a la

atención y asistencia a la población con 60 años y más se refiere, son las mujeres las que afrontan casi solas esta responsabilidad (cuadro 4). Sea por socialización, ideologías dominantes o porque sean más cuidadosas o aptas, lo cierto es que no hay aún en México una reconsideración crítica sobre esta escondida actividad que realiza la población femenina. Si se observa con detalle a quién proporcionó ayuda doméstica la población en edad avanzada, los datos revelan que ésta ayudó diariamente y en su mayoría a los hombres en este tipo de actividades; 31.4 por ciento de los casos lo muestran, mientras que a las mujeres las ayudan en estas labores en 23.1 por ciento. Es posible pensar que muchos de esos hombres y mujeres son sus propios cónyuges, pero también es factible creer la hipótesis sobre la optimización de los recursos del hogar, expuestos en el párrafo anterior. En general, la información revela que la población con 60 años y más en México apoya a la población masculina con mucha frecuencia en la realización de actividades domésticas, pero que a su vez son las mujeres quienes hacen uso de este apoyo (cuadro 4). En hogares donde no es posible contratar servicio doméstico, las estrategias de apoyo entre generaciones viene a ser una alternativa que reduce el estrés frente a las múltiples actividades para conseguir ingresos.

CUADRO 4
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE INTERCAMBIÓ AYUDA
DOMÉSTICA CON LA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS, SEGÚN
SEXO Y FRECUENCIA DE LA AYUDA, 1994.

<i>Frecuencia de ayuda</i>	<i>Dio</i>		<i>Recibió</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Diario	12.1	55.3	31.4	23.1
Cada tercer día	1.6	2.9	0.7	1.7
Dos veces a la semana	2.2	2.6	1.3	1.9
Semanal	3.0	4.5	1.1	2.5
Quincenal	0.7	1.1	0.1	0.1
Mensual	0.6	0.9	0.5	0.2
Menor frecuencia	6.5	3.6	2.1	3.6
No dio	73.4	29.1	62.9	66.8
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.1	99.9

Fuente: cálculos propios a partir de la ENSE-1994.

Nota: por redondeo del paquete, en algunos casos la información rebasa el 100 por ciento.

El intercambio en comida, despensa, víveres

La ayuda material es uno de los recursos alternativos en la provisión de apoyo a la población envejecida. Según la ENSE-94, existe una fuerte relación entre aquéllos que dan y reciben este tipo de apoyo; sobresalen las mujeres captadas con 63 por ciento, mientras los hombres lo hacen con cerca de 50 por ciento. Ellos ayudan con comida, despensa, víveres o realizan las compras necesarias. Al parecer, gran parte de la preocupación sobre la alimentación de otros miembros de la familia recae en las mujeres (cuadro 5). Si se observa el flujo contrario, la información de la ayuda que la población con 60 años y más provee a otras personas, resalta que ésta da comida o víveres diariamente a los hombres en un porcentaje superior al de las mujeres (cuadro 5).

CUADRO 5
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE INTERCAMBIÓ AYUDA EN COMIDA
CON LA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS, SEGÚN
SEXO Y FRECUENCIA DE LA AYUDA, 1994.

<i>Frecuencia de ayuda</i>	<i>Dio</i>		<i>Recibió</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Diario	21.6	42.3	21.7	18.1
Cada tercer día	1.1	1.4	0.3	1.0
Dos veces a la semana	1.4	1.4	0.3	1.0
Semanal	8.7	5.3	0.7	3.8
Quincenal	6.1	5.1	0.6	1.3
Mensual	4.1	3.5	0.5	0.8
Menor frecuencia	6.4	3.4	2.0	3.6
No dio	50.6	37.0	74.0	70.4
<i>Total</i>	100.0	99.9	100.1	100.0

Fuente: ENSE, 1994.

Nota: por redondeo del paquete, en algunos casos la información rebasa el 100 por ciento.

Sobre la ayuda monetaria

La ayuda de dinero es fundamental para cubrir las necesidades de la población envejecida, sobre todo cuando la gran mayoría de la población anciana de este

país carece de un apoyo económico formal. La ENSE-94 captó que es la población masculina la que mayoritariamente (casi 80 por ciento) proporciona dinero a la población con 60 años y más en México. Las mujeres sólo lo hacen en 44 por ciento (cuadro 6). Esta información pareciera a simple vista confirmar la apreciación de los sociólogos, en el sentido de que los hombres tienen un rol de proveedores materiales y las mujeres los del cuidado y atención de la población envejecida. Esta información para nada es sorprendente con lo encontrado en algunos países de Asia (Siriboon y Knodel, 1993). Lo que sí es una información sospechada, pero no confirmada ni mencionada en ningún documento previo, es que la población de 60 años y más ayuda monetariamente a la femenina, lo cual puede indicar que entre estos grupos existe un intercambio conveniente. Al parecer, la población femenina que ayuda a los ancianos tiene una situación desventajosa económicamente, pero a pesar de ello se tratan de proveer ayuda mutua mediante diversos tipos de actividades o servicios (cuadro 6).

CUADRO 6
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE INTERCAMBIÓ AYUDA EN
DINERO CON LA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS, SEGÚN
SEXO Y FRECUENCIA DE LA AYUDA, 1994.

<i>Frecuencia de ayuda</i>	<i>Dio</i>		<i>Recibió</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Diario	11.2	6.7	2.2	7.9
Cada tercer día	1.0	0.4	0.1	0.1
Dos veces a la semana	1.1	0.8	0.0	0.3
Semanal	21.6	8.1	1.7	7.4
Quincenal	18.3	12.2	1.1	3.9
Mensual	14.6	8.2	1.1	3.7
Menor frecuencia	11.9	7.6	2.6	3.2
No dio	20.2	56.0	91.2	73.5
<i>Total</i>	99.9	100.0	100.1	100.0

Fuente: ENSE, 1994.

Nota: por redondeo del paquete, en algunos casos la información rebasa el 100 por ciento.

En conclusión, son las mujeres (esposas e hijas) las que mayoritariamente ayudan a la población envejecida en actividades de cuidado personal, domésticas y en la provisión de comida, mientras que los varones (esposo e hijos) lo hacen

con dinero. Sin embargo, la población con 60 años y más principalmente ayuda a los varones en actividades domésticas y en proporcionarles comida, y tiende a ayudar a las mujeres con dinero.

Estos datos son significativos en cuanto a las relaciones de género dentro del sistema de intercambio con la población envejecida en México se refiere. Si bien el sistema de apoyo a los ancianos está basado en relaciones intergeneracionales, estas relaciones son fundamentalmente de intercambio, lo que permite confirmar el supuesto de que la población envejecida en países en desarrollo no es exclusivamente dependiente. Al parecer, esta población es un camino oculto a través del cual se transfieren recursos, géneros y generaciones, así como el intercambio de servicios, que son fundamentalmente prácticos en países como México y que permiten que la familia cumpla con su papel en el proceso de reproducción social.

Conclusiones

El presente documento buscó introducir al lector en una compleja y reflexiva discusión sobre la relación entre familia y envejecimiento. Se incorporó un marco teórico sociodemográfico cuya orientación es el fuerte papel de las familias y de las mujeres como proveedoras de apoyo a la población envejecida. Nos percatamos que el sistema de apoyo a la población con 60 años y más en realidad es un fluido sistema de intercambio entre géneros y generaciones de las mismas familias. Además, en nuestro país sucede lo que en otras latitudes: que son las mujeres, esposas e hijas, entre los 40 y 60 años de edad, las que forman parte crucial en el sistema de intercambio con la población de 60 años y más. Ellas están casadas o tuvieron algún tipo de relación conyugal, lo que sugiere que pueden estar también criando a sus hijos, es decir, tienen una doble actividad de cuidado.

El estudio se centró, por una parte, en el papel de la población femenina dentro del sistema de intercambio con las generaciones mayores. Se mostró que aquélla realiza tareas social y culturalmente responsabilizadas al género femenino, como el cuidado a la salud, tareas domésticas, de atención personal y de alimentación, pero también que reciben apoyo monetario a través de las generaciones más viejas, mientras que la población masculina se ocupa de proporcionar apoyo monetario y es también la que recibe mayoritariamente ayuda doméstica y de comida por parte de la población envejecida.

La información analizada no nos permite establecer cuál es la explicación de este comportamiento femenino. Al parecer, las posturas de la perspectiva de género pueden contribuir de manera parcial a encontrar esta explicación. Sea por la fuerza de la socialización, el peso de la estratificación social, la ideología dominante o porque las mujeres son por naturaleza más cuidadosas o aptas, el hecho es que el diferente comportamiento de los géneros en la provisión de apoyo a las generaciones mayores de 60 años nos arroja más interrogantes que respuestas.

Se constató, por otra parte, que el sistema de apoyo para la población envejecida en México está basado en relaciones de intercambio. La situación que expresa la ENSE-94 es que existe ayuda mutua entre generaciones y géneros. Lo que cabe cuestionarse es si la estructura de relaciones de ayuda familiar, basada en diferencias de género, no está reproduciendo en las mujeres maduras una situación de desventaja intrafamiliar que adquiere relevancia cuando éstas entran a su propia etapa de vejez.

Sin embargo, todo este material es necesario conectarlo con otras variables tanto de la familia como de los mismos individuos. Es decir, falta relacionar variables sobre el estado de salud, la situación económica, la actividad laboral, el ingreso y otras características del personaje con 60 años y más. Asimismo, es necesario relacionar esta información con las características de las familias, para conocer si las personas que ayudan al anciano residen con él o son parientes que viven aparte. Igualmente, necesitamos conocer algunas características de la población que forma parte del sistema de intercambio con la población de 60 años y más, como la actividad económica de hombres y mujeres, la escolaridad, alfabetismo, etcétera.

También es necesario complementar esta información con indagaciones de tipo cualitativo, porque la dimensión del significado que tiene ayudar o intercambiar con la población envejecida puede variar según el género y no es fácil de captar a profundidad en las encuestas. Es necesario saber si existe una forma de conflicto entre las partes y si el intercambio satisface las necesidades de la población analizada. También debemos conocer la opinión de los hijos e hijas que forman parte de estos sistemas y el análisis de las necesidades emocionales de esta población.⁸

⁸ Ya algunos teóricos han manifestado la fuerte inclinación para estudiar el soporte material de las relaciones intergeneracionales, dejando de lado el soporte emocional en esta etapa de la vida (Ramos, 1994).

Bibliografía

ALLEN, Jessie, 1993, "The Front Lines", in Allen Jessie y Alan Pifer (eds.), *Women on the Front Lines. Meeting the Challenge of an Ageing America*, The Urban Institute Press, USA.

CALDWELL, John C., 1977, "The persistence of high fertility, Population prospects in the third world", in *Family and Fertility Changes*, series núm. 1, part 1, Camberra.

CAMPOSORTEGA, Cruz Sergio, 1993, "Demografía del envejecimiento de la población mexicana, 1950-2050", en seminario sobre *Envejecimiento demográfico en México*, México, Somede, (en prensa).

CERVANTES Carson, Alejandro, 1992, *Entretejiendo consensos: reflexiones sobre la dimensión social de la identidad de género de la mujer*, University at Austin, mimeo.

CONCEPCIÓN, Mercedes B., 1994, "Implications of Increasing Role of Women for the Provision of Elderly Care", in United Nations, *Ageing and the Family*, United Nations, New York.

COWARD, Raymond T., Claydell Horne y Jeffrey Dwyer, 1992, "Demographic Perspectives on Gender and Family Caregiving", in Dwyer, Jeffrey W. y Raymond T. Coward (ed.), *Gender, Families and Elder Care*, Sage Publications, USA.

DOMINGO, Lita et al., 1993, "Living Arrangements of the Elderly in the Philippines: Qualitative Evidence", *Comparative Study of the Elderly in Asia, Research Reports*, Population Studies Center, University of Michigan.

DWYER, Jeffrey W. y Raymond T. Coward, 1992, "Gender, Family, and Long-Term Care of the Elderly", in Dwyer, Jeffrey W. y Raymond T. Coward (ed.), *Gender, Families and Elder Care*, Sage Publications, USA.

FOSTER, Susan E. y Jack A. Brizius, 1993, "Caring Too Much? American Women and the Nation's Caregiving Crisis", in Allen Jessie y Alan Pifer (eds.), *Women on the Front Lines. Meeting the Challenge of an Ageing America*, The Urban Institute Press, USA.

GARCÍA, Brígida et al., 1982, *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, México, UNAM.

GOLDSCHIEDER, Frances K., 1994, "Family Structure and Gender Role in Ageing Populations", in United Nations, *Ageing and the Family*, United Nations, New York.

GOODE, W. J., 1966, *La familia*, Ed. Hispanoamericana.

HÖHN, Charlotte, 1987, "The Family Life Cycle: Needed Extensions of the Concept", in Bongaarts J., Burch, Thomas K. y Wachter, Kenneth W., *Family Demography. Methods and their Application*, Clarendon Press, Oxford.

JELIN, Elizabeth, 1983, "Familia, unidad doméstica y división social del trabajo, qué sabemos y hacia dónde vamos?", ponencia presentada en la *Conferencia Nacional de Población celebrada en México en 1983*.

KHASIANI, Shanyisa A., 1994, "The Changing Role of the Family in Meeting the Needs of Ageing Populations in the Developing Countries, with particular focus on Eastern Africa", in United Nations, *Ageing and the Family*, United Nations, New York.

- LAMAS, Marta, 1986, "La antropología feminista y la categoría "Género"", en *Nueva Antropología*, Vol. VIII, núm. 30, México.
- LEE, Gary, R., 1992, "Gender Differences in Family Caregiving: A Fact in Search of a Theory" in Dwyer, Jeffrey W. y Raymond T. Coward (ed.), *Gender, Families and Elder Care*, Sage Publications, USA.
- LEÑERO, Luis, 1993, "Implicaciones intrafamiliares de la población de la tercera edad", Seminario sobre *El envejecimiento Demográfico en México*, en la mesa sobre Familia y redes de referencia de la población envejecida, El Colegio de México, mimeo.
- LÉVI-STRAUSS, C., 1976, *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, 2a. edición. Cuadernos Anagrama, Barcelona,
- LÓPEZ, Barajas, Ma. de la Paz, 1993, "Contextos domésticos de la población anciana", en seminario sobre *Envejecimiento Demográfico en México*, Somede, mimeo.
- MARGULIS, Mario, 1993, "Envejecimiento y pobreza: la movilización de los jubilados", documento presentado en la *IV Conferencia Latinoamericana de Población*.
- MARTIN, Linda G. y Kevin Kinsella, 1992, "Research on the Demography of Aging in Developing Countries", paper prepared for the *Workshop on the Demography of Aging*, Committee on Population, National Academy of Sciences, Washington, DC, December 10-11.
- MERTON, R. K., 1968, *Social Theory and social structure*, New York, Free Press.
- MONTES DE OCA Zavala, Verónica, 1993, *La perspectiva de género. La relación que guarda con el envejecimiento de la población*, El Colegio de México, mimeo.
- MONTES DE OCA Zavala, Verónica, 1994, *Envejecimiento en México. Condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la ciudad de México, 1986-1992*, tesis presentada para obtener el grado de Maestría en Demografía, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- MONTGOMERY, Rhonda J.V., 1992, "Gender Differences in Patterns of Child-Parent Caregiving Relationship", in Dwyer, Jeffrey W. y Raymond T. Coward (ed.), *Gender, Families and Elder Care*, Sage Publications, USA.
- MUMMERT, Gail Roberta, 1979, *La participación de niños y ancianos en la actividad económica; el caso de una comunidad rural de México*, tesis (Maestría en Demografía), Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.
- OJEDA, de la Peña, Norma, 1987, *Reflexiones sobre la perspectiva de curso de vida en el análisis del ciclo de vida familiar (una propuesta de estudio en el caso de México)*, Aportes de Investigación/10, Universidad Autónoma de México, CRIM.
- PARSON, T. y R. F. Bales, 1995, *Family, socialization, and interaction process*, Glencoe, Il., Free Press.
- POO Chang, Tan, 1994 "Family Changes and the Elderly in Asia", in United Nations, *The Ageing of Asian Populations*, New York.
- RAMOS, Luiz R., 1994, "Family Support for the Elderly in Latin America: The Role of the Multigenerational Household", in United Nations, *Ageing and the Family*, United Nations, New York.

RILEY, Matilda W., 1985, "Aging, social change, and the power of ideas", in Hess, Beth. B. y Elizabeth W. Markson, *Growing old in America. New perspectives on old age*, USA, Transaction Inc, New Brunswick.

SÁNCHEZ,-Ayéndez, Melba, 1993 "La mujer como proveedora principal de apoyo a los ancianos: el caso de Puerto Rico", en Gómez Gómez, Elsa, *Género, mujer y salud*, Organización Panamericana de la Salud, Publicación Científica No. 541.

SCHKOLNIK, Susana, 1990, "El envejecimiento de la población en América Latina, 1950-2025", en Chesnais, Jean-Claude, *El proceso de envejecimiento de la población*, Serie E, 35, Centro Latinoamericano de Demografía, Chile.

SECCOMBE, Karen, 1992, "Employment, the Family, and the Employer-Based Policies", in Dwyer, Jeffrey W. y Raymond T. Coward (ed.), *Gender, Families and Elder Care*, Sage Publications, USA.

SENNOTT,-Miller, Lee, 1990, "Envejecer en América Latina", en *Salud Mundial*, abril-mayo.

SIRIBOON, Siriwan y John Knodel, 1993, "Thai Elderly Who Do Not Coreside with Their Children", in *Comparative Study of the Elderly in Asia, Research Reports*, Population Studies Center, University of Michigan.

STEVENS, David A., 1990, "New evidence on the timing of early life course transitions: the United States 1900 to 1980", in *Journal of Family History*, Vol. 15, No. 2.

STOLLER, Eleanor, 1992, "Gender Differences in the Experiences of Caregiving Spouses", in Dwyer, Jeffrey W. y Raymond T. Coward (ed.), *Gender, Families and Elder Care*, Sage Publications, USA.

TAEUBER, Cynthia M. y Jessie Allen, 1993, "Women in Our Aging Society: The Demographic Outlook", in Allen Jessie y Alan Pifer (eds). *Women on the Front Lines. Meeting the Challenge of an Ageing America*, The Urban Institute Press, USA.

TALLMAN, Irving, 1986, "Social History and the Life-Course Perspective on the Family: A View from the Bridge, in Short, James F. Jr (editor), *The Social Fabric Dimensions and Issues*, American Sociological Association Presidential Series, USA, Sage Publications.

TORRADO, Susana, 1976, "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y de procesos de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico-metodológicas", en *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2 (46), El Colegio de México.

TORRADO, Susana, 1976, "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas", en *Demografía y Economía*, Núm. 13, El Colegio de México.

TUIRÁN, Rodolfo, *Life Course and Social Structure*, mimeo.

TUIRÁN, Rodolfo y Rebeca Wong, 1993, "Transferencias familiares en el envejecimiento", en seminario sobre *Envejecimiento demográfico en México*, Somede, (en prensa).

WALKER, Alexis J., 1992, "Conceptual Perspectives on Gender and Family Caregiving", in Dwyer, Jeffrey W. y Raymond T. Coward (ed.), *Gender, Families and Elder Care*, Sage Publications, USA.

UHLENBERG, Peter, 1983, "Death and the Family", in Skolnick, Arlene *et al.*, *Family in Transition*, Little, Brown and Company.

ZÚÑIGA, Elena y Daniel Hernández, 1993, "Importancia de los hijos en la vejez y cambios en el comportamiento reproductivo. (Estudio en tres comunidades rurales de México)", documento presentado en el XIII *Congreso Internacional de las Ciencias Antropológicas y Etnológicas*, México.